AUDHE- 7as JORNADAS URUGUAYAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Montevideo, 4 y 5 de diciembre de 2019

MESA 6- Empresas y empresarios en América Latina

La industria frigorífica en Uruguay: nuevas evidencias, viejas certezas

Raúl Jacob

rjacob@chasque.net

Palabras clave: historia económica, historia de empresas, frigoríficos

El triunfo del frigorífico fue en su momento un gran salto productivo cuya importancia se extiende hasta nuestros días. Introdujo un nuevo sistema de procesar las carnes, estimuló el mejoramiento genético de la ganadería, diversificó las exportaciones y los mercados internacionales, captó capitales del exterior, modificó la organización del trabajo.
No obstante su relevancia hasta la fecha no existe una historia específica del sector; hay sí aportes puntuales, que abarcan determinados períodos o aspectos significativos de su evolución.
La ponencia propuesta no innova esta perspectiva. Su objetivo es otro: abordar algunas nuevas evidencias sobre el origen y desenvolvimiento de esta rama fabril hasta el momento del retiro del país de las compañías norteamericanas, a fines de la década de 1950. En tal sentido también busca subrayar algunos puntos pocos conocidos, o escasamente trabajados, en aras de ampliar o insistir en una agenda que ha tenido en los últimos años escasas modificaciones.
Pretende enfocar la temática desde las empresas, abordando particularidades de algunas de las grandes transnacionales que se radicaron en Uruguay, su estrategia regional y nacional, su aporte al mercado de consumo interno y externo.[1]

Capital nacional, inversión externa directa

En 1876 y 1877, el arribo al Río de la Plata de los buques franceses “Frigorifique” y “Paraguay” mostraron al mundo que quedaba solucionado el transporte intercontinental de carne fresca, ya sea por el método del enfriado o el del congelado. A partir de ese momento la nueva tecnología sería adoptada para conectar a los centros productores con los mercados de consumo, sin importar la distancia que los separaba.
La Asociación Rural del Uruguay había colaborado con por lo menos una de estas expediciones donando algunas reses para ser llevadas a Europa.[2]
Pero para completar la cadena todavía faltaba un eslabón: construir plantas de faena y depósitos refrigerados en los sitios en los que abundaban los rebaños. ¿De dónde saldrían los capitales necesarios?

---

[1] Una parte del texto pertenece a mi libro, *Las inversiones norteamericanas 1900-1945*, Montevideo, Objeto Directo, 2016.
[2] Raúl Jacob, *Breve historia de la industria en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1981, páginas 40 y 41.

Domingo Ordoñana, ideólogo e impulsor de la entidad que agrupaba a los empresarios rurales, dio una respuesta contundente: los ganaderos no podían participar porque el dinero lo empleaban en cercar y mejorar las razas del ganado.[3]

Finalmente la financiación para instalar el primer frigorífico vino del exterior.

La sociedad *The River Plate Fresh Meat Co*. estableció una planta industrial en la ciudad de Colonia para el procesamiento de ovinos. Su vida fue efímera, de 1884 a 1888.

Su impulsor fue el británico George W. Drabble, directivo del *Banco de Londres y Río de la Plata*, con diversos intereses en ambas márgenes del Plata: en el comercio importador, en empresas rurales; en compañías ferroviarias.

The River Plate Fresh Meat Co. había sido fundada en 1882 para exportar carne congelada desde Argentina y Uruguay. Construyó dos frigoríficos, uno en Campana (Buenos Aires) y otro en la zona del Real de San Carlos (Colonia), inaugurado en 1884. Debido a que Argentina ofrecía mayores ventajas, sus propietarios decidieron continuar sus actividades en ese país y en 1888 clausuraron la planta de Uruguay. La experiencia había durado menos de un lustro.

En el ínterin, en 1885, el Estado buscó incentivar la inversión en el sector, utilizando un modelo parecido al adoptado para estimular el desarrollo de las compañías de ferrocarriles. Durante un período de tiempo garantizaba un interés mínimo al capital empleado.[4]

En Uruguay el saladero no evolucionó y se transformó en frigorífico. Por el contrario, en general las empresas frigoríficas comenzaron por adquirir saladeros para erigir sus plantas industriales.

Después de que venció la nueva tecnología en la industria cárnica parece haber habido algunas excepciones.[5] Queda la duda si se trata de saladeros convertidos por sus dueños en frigoríficos, o adquiridos para albergar frigoríficos.

A comienzos del siglo XX, en 1902, capitales nacionales fundaron en Montevideo *La Frigorífica Uruguaya*. Tres años después, en 1905, comenzó a exportar carne vacuna congelada al Reino Unido.

El primer directorio fue presidido por Manuel Lessa, personalidad vinculada al mundo financiero. Vicepresidente y secretario eran dos grandes estancieros: Luis Ignacio García y Francisco Haedo Suárez. Entre sus accionistas se encontraban hacendados, comerciantes, banqueros, industriales y rentistas. Si bien se consiguió el capital, de acuerdo a Barrán y Nahum, el "*predominio de los grandes estancieros no debe ocultarnos lo que los contemporáneos recordaron: faltó la mayoría de los fuertes propietarios del país*".[6]

La Frigorífica Uruguaya se considera el primer frigorífico, pero en realidad fue el primer frigorífico exitoso. Fue efímeramente nacional. Después de algunas dificultades en 1911 fue vendido a *Sansinena* de Argentina.

---

[3] Artículo sobre carnes frescas fechado en octubre de 1877 (Domingo Ordoñana, *Pensamientos rurales sobre necesidades sociales y económicas de la República*, Tomo 1, Montevideo, Imprenta Rural, 1892, páginas 401 a 405).

[4] Sebastián Rivero Scirgalea, *La modernización en Colonia*, Montevideo, Ediciones Torre del Vigía, 2015, páginas 136 a 138; Jacob, op. cit., página 52.

[5] Según Martín Buxedas el *Frigorífico Castro* realizó sus primeras exportaciones en 1950, "*siendo su origen un saladero instalado en 1882*". En 1963 comenzó sus actividades como frigorífico autorizado el *Tacuarembó*. Sus propietarios habrían sido saladeristas (*La industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-77)*, Buenos Aires, CLACSO, 1983, página 39 y 45).

[6] José P. Barrán y Benjamín Nahum, *Historia Rural del Uruguay moderno*, Tomo VI, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1977, páginas 173 y 174.

Ese año comenzó el ciclo de los frigoríficos norteamericanos. Fueron recibidos con una legislación proteccionista que intentó continuar con la promoción a la inversión en este sector iniciada en 1885.
Eduardo Acevedo, que ocupó la cartera de Industrias durante gran parte de la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez, narró que el Parlamento estaba estudiando un proyecto para crear un frigorífico mixto, de propiedad del Estado y de inversores británicos, cuando arribó un emisario de un grupo norteamericano pidiendo apoyo para instalarse en el Cerro. Fue entonces que el gobierno optó por elaborar una ley de protección a la actividad, abandonando la idea de que el Estado debía participar de ese emprendimiento.[7]
Es así que en julio de 1911 se aprobó exonerar de derechos aduaneros de exportación y patente adicional, además de la patente de giro, a las empresas que elaborasen en el país, para la exportación, carnes congeladas, enfriadas, conservadas o cocidas. También se exceptuaban del derecho de importación y patente adicional, por un período de cinco años, a los materiales de construcción, máquinas y repuestos necesarios para instalar los frigoríficos.
El *Frigorífico Montevideo S.A.* nació el mismo mes de julio de 1911 en que se promulgó la ley de promoción a las inversiones en la industria cárnica. El Poder Ejecutivo le concedió la personería jurídica semanas después, en el mes de agosto.
En 1916, una asamblea de accionistas resolvió cambiar el nombre de la sociedad, que a partir de entonces se denominó *Compañía Swift de Montevideo S.A.*
En 1918, *Swift & Co.* de Chicago estableció en Argentina su base de operaciones en la región.[8] Es así que la filial uruguaya pasó a ser controlada por la *Compañía Swift Internacional S.A.C. e I. de la Argentina*, propietaria del 98,98% de su capital accionario.
A fines de 1933, cuando se sufrían las consecuencias de la crisis económica mundial, se resolvió disminuir el capital. El motivo invocado fue la reducción de los negocios.
Paralelamente se decidió ampliar la esfera de acción del frigorífico. Nuevamente se modificaron sus fines. Ahora, entre otros aspectos, se miró en dirección a la granja: podía elaborar y/o vender queso, manteca, huevos, aves, legumbres y frutas. También productos procedentes de la caza y de la pesca.[9]
En junio de 1916 el Poder Ejecutivo otorgó la personería jurídica a otra empresa: el *Frigorífico Artigas S.A.*
La firma *Morris & Co.* de Chicago se comprometió a suscribir el ochenta y cinco por ciento (85%) de las acciones. El restante quince por ciento (15%) lo absorberían tres empresarios vinculados al agro: el ganadero Santiago Bordaberry, el barraquero y consignatario de frutos del país Nicolás Inciarte y el rematador Alejandro Victorica. Los tres, además, eran propietarios de tierras.

---

[7] Eduardo Acevedo en carta a Agustin Ruano Fournier, autor de *Estudio económico de la producción de las carnes del Río de la Plata*, Montevideo, Peña & Cía., 1936., páginas 7 y 8.
[8] De acuerdo a los actuales propietarios del frigorífico en Argentina, en 1907 *Swift* integró *La Plata Cold Storage*, con casa matriz en Ciudad del Cabo. En 1916 la empresa cambió su nombre por *Compañía Swift de La Plata S.A. Frigorífica*, propiedad de la *International Packers Limited (IPL)*, un grupo norteamericano al que estaba vinculado *Swift* de Chicago (www.swift.com.ar, visto el 10.02.2016). Para Gabriela Gresores la *IPL* nació en 1950, al asociarse el último de los Swift, Harold, con otras empresas frigoríficas (Gabriela Gresores, "Apuntes para la historia del Frigorífico Swift en la Argentina 1957 – 1980*"*, en *Cuadernos del PIEA*, N° 7, páginas 108 y 109, en www.ciea.com.ar, visto el 10.02.2016). Según otra fuente, en 1958 *Swift* absorbió al *Armour* y surgió la *International Packers Limited* (Vivián Trías, *Obras de Vivián Trías. Tomo 7: La crisis agraria y el socialismo en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, página 139).
[9] Ibídem.

De acuerdo a Guillermo Vázquez Franco, el frigorífico fue pensado como una cooperativa de inversores del país: "*aunque bajo esa inspiración, no llegaron a reunirse más de pesos 260.000.00 de los cuales, $60.000.00 eran de un solo socio, visto lo cual, la empresa, aún en embrión, fue transferida al consorcio Morris y éste al Armour de Chicago)*".[10]
Al año siguiente, en junio de 1917, el gobierno concedió la personería jurídica a la *S.A. Armour del Uruguay*.
En una reforma estatutaria para aumentar el capital, que fue aprobada por una asamblea en el año 1949, consta que *Armour & Co.* de Chicago controlaba el ochenta y seis por ciento (86%) del total de acciones. Entre los residentes en el país los mayores accionistas eran la *Suc. Nicolás Inciarte* y el Dr. Alfredo Inciarte, con el uno y medio por ciento (1,5%) de las acciones. Figuraba una larga lista de accionistas, más de una veintena, con montos más pequeños. Los sucesores de Bordaberry y Victorica no integraban esa nómina. En cambio mantenía su participación el Dr. Mauro Sierra. Figuran nuevos integrantes, entre ellos, Abel J. Ferrando, futuro presidente de *Establecimientos Frigoríficos del Cerro S.A* (*EFCSA*); Ignacio Garmendia Caminos, empresario y dirigente de la Cámara Mercantil de Productos del País; el Dr. Raúl E. Baetghen.[11]
En los primeros años de la década de 1920 se sumó una nueva planta industrial.
En 1921, el ingeniero Luis Bloch, gerente de la *Liebig's Extract of Meat Co*. de Fray Bentos, declaraba a la prensa que hacía dos años que la fábrica no trabajaba y que la empresa había tenido que vender una parte de sus haciendas para cubrir el presupuesto.
El armisticio con el que en noviembre de 1918 concluyó la Primera Guerra Mundial también puso fin a la acrecentada demanda de carnes. Los ejércitos comenzaron a ser desmovilizados y los depósitos todavía conservaban importantes cantidades de carne enlatada.
Ante esta situación la compañía solicitó al Poder Ejecutivo acogerse a la ley de 1912 que acordó franquicias para la instalación de nuevas industrias. En noviembre de 1921 el gobierno uruguayo accedió al pedido de la *Liebig* y le otorgó, por diez años, los mismos beneficios que había concedido a otros frigoríficos.
El Ministro de la Legación del Reino Unido, en su informe anual correspondiente a 1923, confirmaba la existencia de cuatro plantas frigoríficas en Uruguay: una de ellas era la de la *Liebig*.
La inauguración del nuevo complejo fabril se efectuó en enero de 1923 y ese mismo mes comenzó la faena. En febrero del año siguiente suspendió sus actividades.
En 1924 la *Liebig* se desprendió de sus instalaciones de Fray Bentos. Fueron adquiridas por el grupo británico *Vestey*.
Sus nuevos propietarios re-denominaron al complejo *Frigorífico Anglo del Uruguay S.A.*, tomaron posesión del mismo en agosto de 1924 y a partir de ese momento, sin abandonar del todo la producción histórica del establecimiento, impulsaron el desarrollo de la industria del frío.[12]

---

[10] *Diario Oficial*, 4 de julio de 1916, páginas 24 a 28.; Guillermo Vázquez Franco, "El Uruguay entre la Convención de Paz y los Convenios de Ottawa" en *Cuadernos de Marcha*, N° 4, agosto de 1967, página 27.
[11] *Diario Oficial*, 17 de junio de 1950, p. 2556c.
[12] Declaraciones del Ing. Luis Bloch, diario *La Mañana*, 29 de mayo de 1921, página 1; *Registro Nacional de Leyes y* Decretos, año 1921, páginas 573 y 574; Oscar Mourat, *La crisis del viejo Uruguay*, Montevideo, 2017, página 146; Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, tomo III, Montevideo, Universidad de la República, 1993, páginas 263 y 264 y tomo IV, 1994, página 56.

Los cuatro frigoríficos presentes eran controlados por inversores del exterior y lograron un acuerdo para cuotificar las bodegas refrigeradas de los buques y el acceso al principal mercado consumidor, el mercado británico.
Los estancieros se sintieron víctimas de esta situación y propusieron la creación de un frigorífico nacional.
Después de años de discusión, en los que el debate giró sobre la forma de propiedad, si debía pertenecer a privados o al Estado, finalmente en 1928 nació el *Frigorífico Nacional*.
Según el proyecto aprobado debía ser organizado como una cooperativa de ganaderos con apoyo estatal, dirigido por representantes del Estado y de las dos gremiales rurales más importantes. Pasado un tiempo intervendrían en su gestión delegados de los accionistas.
Se acordó una ingeniería financiera por la cual los empresarios rurales accedían a la condición de accionistas pero quedaban eximidos de aportar el capital. Este era suministrado por el Estado, mediante una deuda pública, a amortizarse con un impuesto a las transacciones de ganado para el abasto y la exportación. Paralelamente se emitirían acciones por el total del empréstito.
Una parte de las ganancias líquidas se distribuirían entre los ganaderos que operaban con el frigorífico para ser canjeadas por acciones de la institución. Del resto de las utilidades se destinaría una fracción a pagar los intereses de la deuda, y el sobrante se repartiría entre los trabajadores.
El *Frigorífico Nacional* comenzó a funcionar al año siguiente. Con esa finalidad arrendó a la compañía argentina *Sansinena* las instalaciones de *La Frigorífica Uruguaya*, que adquirió posteriormente.[13]
Por diversas razones no pudo cumplir cabalmente con las expectativas iniciales ni su propiedad se conformó de acuerdo a lo planeado. Sobre el particular Guillermo Bernhard opinó que "*no es de nadie; no es Ente Autónomo, ni cooperativa*".[14]
En 1957 los frigoríficos *Swift* y *Armour* dejaron de operar sus plantas industriales. El Estado decidió transferir los bienes a sus obreros y empleados para que los explotaran organizados como cooperativa. Funcionó como una empresa privada, una sociedad anónima en la que los trabajadores tuvieron escasa incidencia (*Establecimientos Frigoríficos del Cerro S.A. (EFCSA*).[15]
Diez años después, en 1967, el *Anglo* clausuró sus actividades. En 1968 el Estado lo intervino y tiempo después, en 1971, lo adquirió y cedió al *Frigorífico Nacional*.
Cuando los frigoríficos extranjeros se retiraron dejaron "*un vacío productivo que fue cubierto por un conjunto de nuevas plantas frigoríficas, surgidas a partir de mataderos rudimentarios, muchos de ellos abastecedores del mercado negro en momentos de vigencia del monopolio* (de abasto a Montevideo) *del Nacional".*[16]
El Estado no fue neutral: apoyó con préstamos del BID su modernización y los habilitó para la exportación. A partir de 1969 les permitió participar del abasto a la capital.

[13] Raúl Jacob, *El Frigorífico Nacional en el mercado de carnes*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1978, páginas 77 a 84.
[14] Guillermo Bernhard, *Los monopolios y la industria frigorífica*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1970, página 69.
[15] Bernhard, op. cit., página 40.
[16] José María Alonso, Carlos Pérez Arrarte, Sheila Pereyra, *La economía de la carne vacuna y política neoliberal*, Montevideo, Editorial Hemisferio Sur, 1983, página 19.

Estos frigoríficos contaron con plantas más pequeñas, con menor capacidad de faena y de almacenamiento. Además, su localización tendió a la descentralización del área metropolitana, a la radicación en el interior del país.[17]
Finalmente existía una industria frigorífica de capitales nacionales, o parcialmente nacionales.[18]
En 1978 el Estado decidió cerrar el *Frigorífico Nacional*.
El acceso al abasto de Montevideo y la habilitación para exportar había multiplicado la cantidad de empresas frigoríficas con participación de capitales nacionales.
La situación comenzó a modificarse a partir de 1991 con la creación del MERCOSUR.
La expansión de las transnacionales regionales provocó cambios en la propiedad de la industria frigorífica.
En la década del noventa *Quickfood S.A.* y el grupo *Pérez Companc* de Argentina invirtieron en plantas existentes.
Pero la gran ola se produjo a partir del año 2006 con la compra masiva de frigoríficos por las transnacionales cárnicas brasileñas *Marfrig, JBS* y *Minerva*. Estos grupos pasaron a controlar más del cuarenta por ciento de la faena.
La apertura del mercado asiático provocó un nuevo reacomodo en el sector. La penetración de capitales orientales la inició en el año 2015 *NH Food* de Japón y la ha continuado *Foresun Group* de China, asociada a capitales venezolanos.[19]
Actualmente 24 empresas exportan el 80% de lo que producen.[20] El conjunto de frigoríficos controlados por capitales provenientes de Brasil, Japón, China y Argentina concentran la mayor parte de la faena de bovinos en Uruguay.
Si se atiende a la evolución de la industria frigorífica, de acuerdo a la preeminencia de sus inversores (angloamericanos; uruguayos; de la región), se puede concluir que, salvo en el período 1960-1990, el capital nacional fue renuente a financiarla, particularmente el ganadero.
Además, una parte de los dueños nativos siempre se han mostrado sensibles a las ofertas tentadoras del exterior, vendiendo parcial o totalmente sus firmas. Esto no debe llamar la atención pues ha sido una conducta empresarial tradicional en otras actividades.
El desarrollo de la rama procesadora del principal producto de exportación fue apoyado por el Estado. No obstante, el cambio tecnológico que implicó pasar del saladero al frigorífico no se realizó por reinversión en la reconversión del primero.

La industria frigorífica y el "país de servicios"

Los frigoríficos extranjeros se sirvieron de la posición estratégica del territorio y de los servicios financieros y logísticos que ofrecía el país.

La exportaciones cárnicas de Brasil por Montevideo

En 1918 se autorizó a arrendar a *Armour del Uruguay* el depósito N° 10 del puerto de Montevideo, para que lo transformara en cámara frigorífica para el almacenamiento y

---

[17] Ibídem.
[18] De acuerdo a un remitido de prensa publicado el 26 de noviembre de 1967 algunos de estos frigoríficos estaban vinculados a empresas extranjeras (Bernhard, op. cit., página 49).
[19] *Tardáguila Agromercados*- Informe del 9 de junio de 2017 en www.faxcarne.com, visto el 25 de octubre de 2019.
[20] Entrevista de Mauro Florentín a Federico Stanham, presidente del INAC (Semanario *Búsqueda*, 31 de octubre de 2019, página 30).

exportación de la producción de su planta de Santa Ana do Livramento, localizada a escasa distancia de la frontera de Brasil.
Una vez finalizadas las obras la empresa usó las instalaciones hasta entrada la década de 1960.
El "Hangar 10", como se lo denominó, operaba con un régimen similar al de un puerto franco, recibiendo todos los beneficios fiscales otorgados a la mercadería en tránsito.
El contrato firmado por la compañía *Armour* la obligaba a exportar un mínimo de cincuenta mil toneladas de carne el primer año, y setenta y cinco mil en los años subsiguientes. Se trataba de un volumen significativo en ese momento, ya que equivalía a casi todas las ventas de carne al exterior que realizaba Brasil.[21]
En el documento suscrito con el gobierno uruguayo se explicaba que estaba destinado exclusivamente al almacenamiento de las carnes enfriadas y demás productos que requiriesen congelación, así como las conservas que los establecimientos frigoríficos de *Armour do Brasil* remitiesen en tránsito por el puerto de Montevideo.
La carne era transportada por el *FF.CC. Central del Uruguay,* cuyos rieles no concluían en Rivera, sino que cruzaban la frontera y finalizaban en la planta industrial del *Armour*, en las afueras de Livramento. La finalidad de esta extensión era evitar los trasbordos. Por otra parte, desde Uruguay se abastecía al frigorífico de combustibles y otros insumos.
El gobierno uruguayo, consciente de que el problema de acceder a las bodegas de los buques de ultramar dificultaba la descentralización de esta industria, estableció una cláusula habilitando la recepción en el depósito 10 de los productos de cualquier frigorífico que se estableciese en el interior del país.
Armour del Uruguay dispuso de tres mil quinientos metros cuadrados, en un edificio moderno dividido en tres plantas y un subsuelo. En esa superficie instaló compresores y 12 cámaras de enfriamiento y congelado, así como dependencias destinadas a escritorios y a la preparación y sellado de fundas para cubrir los cortes.
El depósito estaba en uno de los muelles de embarque, y su ubicación facilitaba el trasiego de los cargamentos: por un costado atracaban los vagones del ferrocarril procedente de la frontera con los productos fiscalizados por las autoridades de los dos países, y por el otro los barcos que llevarían la carne a los países consumidores.[22]
El capital autorizado de *Armour del Uruguay* en 1917 fue de doscientos quince mil con cincuenta y cuatro dólares (US$ 215.054 = $ 200.000).
La inversión que realizó esta sociedad fue en el depósito 10 y sus instalaciones que, por la forma de elaborar los balances, rara vez declaró la cifra real de su patrimonio, que en los años siguiente superó al capital comunicado.
Así, en el balance al 31 de enero de 1927, en el activo se incluyeron edificios y maquinaria por su costo real de setecientos setenta y siete mil cuatrocientos tres pesos ($ 777.403), al que se dedujo por concepto de depreciación la suma de doscientos ochenta mil cuatrocientos seis pesos ($ 280.406), totalizando cuatrocientos noventa y seis mil novecientos noventa y ocho pesos ($ 496.998).

---

[21] En 1919 Brasil exportó 79.500 toneladas de carne; 54.100 toneladas de carne refrigeradas y 25.400 de carnes conservadas. En 1924 el total fue algo inferior, 76.700 toneladas (Datos del Servicio de Estadísticas Económicas y Financieras del Ministerio de Hacienda de Brasil en CEPAL-FAO, *La ganadería en América Latina. Situación, problemas y perspectivas – II- El Brasil*, México, 1963, página 62.

[22] *Registro Nacional de Leyes – Año 1918*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1919, páginas 1179 a 1186; Eduardo Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, tomo VI, Montevideo, Barreiro & Ramos, 1936, páginas 50 y 51; Vera do Prado Lima Albornoz, *Armour- Uma aposta no Pampa*, Santana do Livramento, 2000, página 127; Pedro Seoane, *La industria de las carnes en el Uruguay*, Montevideo, 1928, páginas 428 a 430; diario *La Mañana*, 17 de diciembre de 1941, página 6.

En el balance al 31 de octubre de 1946 se hizo constar en el activo, entre otras cantidades, una suma correspondiente a vagones frigoríficos, otra por el amoníaco en cañerías, otra por muebles y herramientas.
Por lo tanto, como cifra conservadora, se puede estimar que el capital invertido en 1945 por *Armour del Uruguay* para su operativa regional no fue inferior a doscientos setenta mil doscientos setenta dólares (US$ 270.270 = $ 500.000).[23]
A este total hay que adicionar la inversión de *Armour & Co.* de Chicago en el *Frigorífico Artigas*, que pasó de un millón ochocientos veintisiete mil novecientos cincuenta y siete dólares (US$ 1.827.957 = $ 1.700.000) en 1917, a tres millones doscientos cuarenta y tres mil doscientos cuarenta y tres dólares (US$ 3.243.243= $ 6.000.000) en 1945.[24]
Si bien el *Frigorífico Artigas* había clausurado su planta industrial en 1957*, Armour del Uruguay S.A.* continuaba en el país a comienzos de la década de 1970.[25]

El tercer frigorífico norteamericano

Generalmente se cita la existencia de los dos frigoríficos norteamericanos, los situados en el Cerro. Pero hubo una tercera empresa, localizada en la Ciudad Vieja: *Compañía Wilson Internacional*.
En 1916 Thomas Wilson, que se había desempeñado como gerente de *Morris & Co.*, se hizo cargo de la firma *Schwarztchild & Sulzberger*, propietaria de un conjunto de mataderos establecidos en algunas grandes ciudades de Estados Unidos.
Cambió el nombre de la compañía por *Wilson & Co.* y la radicó en Chicago. Se convirtió, junto con *Swift* y *Armour,* en uno de los tres mayores grupos frigoríficos.
Wilson hizo que su sociedad ingresase en el ranking de las cincuenta mayores empresas industriales de su país.
Los intereses frigoríficos de *Wilson* en la Cuenca del Plata estuvieron representados por la *Compañía Wilson Internacional*, organizada en 1918 en Uruguay con un capital autorizado de cinco millones de pesos (casi igual cantidad de dólares de la época).
La empresa era propietaria de las acciones de los frigoríficos *Wilson* de Argentina (ex *Central Argentino,* adquirido en 1913 por *Sulzberger & Sons*), y de Brasil (Santa Ana do Livramento, 1918).
En esa ciudad fronteriza la sociedad compró un saladero que exportaba su producción por ferrocarril desde el puerto de Montevideo, una tradición que parece haber seguido la planta frigorífica que lo sustituyó. Aunque se desconoce el tenor de los envíos, si se trataba de tasajo, carne conservada y subproductos. O si también por la capital uruguaya se exportaba la carne refrigerada.

---

[23] Balances en *Diario Oficial*, 16 de setiembre de 1927, página 486ª. y 21 de marzo de 1947, página 2350c.; conversión monetaria en base a Silvana Maubrigades, *Mercado de cambios 1929-1975*, Serie Auxiliares de Investigación N° 1, Montevideo, Programa de Historia Económica, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, 2003.
[24] He calculado como inversión real la estipulada en los estatutos de 1916, ya que de acuerdo al balance de mayo de 1922, el activo del *Artigas* (propiedades en tierras, edificios, maquinarias, instalaciones, mobiliario, lanchas, vaporcitos, etc.) era casi equivalente a su capital autorizado, que había trepado a los dos millones y medio de pesos. En octubre de 1945, el capital autorizado había aumentado a siete millones de pesos. De acuerdo a la asamblea de accionistas de 1949, citada precedentemente, de esa suma la matriz de Chicago era propietaria de acciones por valor de seis millones de pesos. (Balance al 27 de mayo de 1922 en *Diario Oficial*, 30 de enero de 1923, página 151; balance al 31 de octubre de 1945 en op.cit., 28 de octubre de 1946, página 1102c.).
[25] Convocatoria a asamblea general en diario *La Mañana*, 10 de enero de 1974, página 7.

En ese caso es posible que para el almacenamiento de carnes se sirviese del Hangar 10 que arrendaba el *Armour* en el puerto de Montevideo. Este último, por contrato, estaba obligado a enviar al exterior un volumen anual mínimo de toneladas. La cantidad fijada era una magnitud significativa para una sociedad industrial recién establecida. Si bien la penalización era de índole económica, se podían completar las cargas con el aporte de otra empresa.
Es sabido que estas compañías integraban un trust que realizaba los acuerdos necesarios para la buena marcha de sus negocios.
Para el desarrollo de sus operaciones la *Compañía Wilson Internacional* había establecido un escritorio en Montevideo. Durante un tiempo, su dirección coincidió con la del *Frigorífico Artigas*. Posteriormente obvió difundir su localización.
En 1944 continuaba en el país. El balance correspondiente a ese año reveló que el capital autorizado se había mantenido invariable en pesos, aunque había descendido en dólares por la depreciación de la moneda uruguaya: dos millones setecientos dos mil setecientos tres dólares (US$ 2:702.703). Las inversiones en Argentina y en Brasil ascendían a un monto equivalente a siete millones doscientos cuarenta y un novecientos noventa y siete dólares (US$ 7:241.997 = $ 13:397.694). En el activo se incluyó la suma correspondiente a los deudores y en el pasivo el monto correspondiente a los acreedores, ratificando que desde Montevideo se continuaba centralizando la operativa regional.[26]

Frigoríficos y ganadería

¿En qué medida el frigorífico incidió en la profundización del mejoramiento zootécnico de la ganadería uruguaya?
Cuando este finalmente triunfó sobre el saladero, el proceso de refinación se aproximaba, o cumplía, medio siglo de existencia.
En los primeros años, para asegurarse la materia prima, pagaron precios más altos por los ganados de mejor calidad. Entre 1911 y 1913 la cotización del ganado se duplicó.[27]
Si se toma el volumen de carne exportada en el período 1915-1919, que comprende a los abastecimientos demandados por la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Uruguay vendió mayoritariamente carne vacuna congelada. La seguían las conservas de carne, la carne ovina congelada, y en último lugar la carne enfriada.
Durante la década de 1920, y gran parte de la del treinta, se mantuvo la carne vacuna congelada en primer lugar, seguida por la carne vacuna enfriada. En el período 1935-1939, presagiando la inminencia de un nuevo conflicto, predominaron levemente las conservas de carne.[28]

---

[26] www.encyclopedia.chicagohistory.org, visto el 07.01.16; Max Winkler, *Investments of United States Capital in Latin America*,2a. edición, Washington, Kennikat Press, 1971, página 155; *Diario* Oficial, 5 de octubre de 1927, páginas 170 y 171c; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1920, página 235; Rodolfo Puiggrós, *Libre empresa o nacionalización en la industria de la* carne, Buenos Aires, Editorial Argumentos, 1957, página 20; Aníbal Barrios Pintos, *Rivera- Una historia diferente*, tomo 2, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1990, página 178; Vera Prado Lima Albornoz, *Armour: uma aposta no Pampa*, Santana do Livramento, Editora Sâmara, 2000, páginas 96 a 100; Susana Bleil de Souza, "Charqueadas e frigoríficos na fronteira: o trânsito pelo porto de Montevidéu no inicio do século XX", ponencia presentada en el *IV Congresso Brasileiro de História Econômica e V Conferência Internacional de História de Empresas* (ABPHE, San Pablo, 2001); *Anuario Guía de El Siglo- 1920*, páginas 839 y 1079; balance al 31 de julio de 1944 en *Diario Oficial*, 30 de diciembre de 1944, página 2804c.
[27] Finch, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1980, página 129.
[28] Raúl Jacob, *El Uruguay en la crisis de 1929: Algunos indicadores económicos*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1977, páginas 9 a 15.

Argentina, en cambio, entre 1921 y 1929 vivió, en sus ventas de carne enfriada, "*una "época dorada"*, superando a Estados Unidos como principal exportadora de carnes.[29]
La composición de los envíos al exterior muestra que en Uruguay el frigorífico demandó vacunos mestizados de inferior calidad.
¿Eran los que predominaban? ¿Era esa la oferta mayoritaria? Sí, y la respuesta de por qué fue así, es la eterna del huevo y la gallina.
La realidad evidencia la existencia de una división regional de la producción frigorífica, en la que Uruguay y Brasil complementaban a la industria argentina. La especialización productiva introducía la alternancia de roles, ya que unos y otros podían rotar y pasar de ser socios comerciales de Argentina a ser sus competidores.
Los frigoríficos se quejaban del grado de mejoramiento del ganado uruguayo. Un estudio difundido por la revista de la *Asociación Rural del Uruguay* reveló que entre 1926 y 1929 el mercado británico pagó tarifas diferenciales por la carne tipo chilled (enfriada) importada del Cono Sur: las argentinas obtuvieron mejor cotización que las uruguayas, y éstas que las brasileñas.[30] La distinción obedeció, de acuerdo a los compradores, a la diferencias en la calidad de la materia prima.
Los ganaderos se defendían argumentando que la industria cotizaba casi lo mismo a las reses para conserva que las destinadas a la refrigeración, desalentando la inversión en su refinación. Es que una de las debilidades de los hacendados era que eran tomadores de precios, debían aceptar lo que se les ofrecía.
Testimonios sobran acerca de que el aumento de la demanda por el ingreso de nuevos actores a la cadena industrial, y la coyuntura bélica, estimularon conductas especulativas en un sector de los empresarios rurales.
Una de las críticas, precisamente, fue la utilización del sistema del mestizaje para obtener un mejoramiento acelerado de las reses, sin aspirar a la pureza racial (procedimiento que demoraba más años) y sin realizar mejoras sustantivas en su alimentación.
Engordar ganado fue un negocio, y a eso se dedicaron con fruición los invernadores, una categoría de empresarios rurales que se dedicaban a comprar y vender, haciendo del comercio la razón de su existencia.
La consecuencia de todo esto fue el temprano estancamiento de la ganadería uruguaya, que afectó por igual a vacunos y ovinos. Decía Pedro Seoane: "*(...) sólo disponemos de poco más de un 20%* (de haciendas)*, capaz de satisfacer las exigencias del principal mercado consumidor (...)*".[31] En 1931, uno de los principales cabañeros, coincidió con esa estimación: Uruguay contaba con un veinte por ciento de novillos aptos para carne enfriada.[32]
De acuerdo al *Swift*, entre 1931 y 1939, en una faena que superó los dos millones de corderos, el medio por ciento fue de primer grado (0,5 %) y el treinta por ciento (30 %) de rechazo.[33]

---

[29] Andrea Lluch y Agustina Rayes, "Ciclos de inversión de las empresas frigoríficas extranjeras y desempeño de las exportaciones de carnes en la Argentina, 1883c – 1930", ponencia presentada en CLADHE IV (Bogotá, 2014), página 16.
Este trabajo presenta una visión renovada del desarrollo de la industria frigorífica en Argentina.
[30] Datos de Joaquín Villegas Suárez (Raúl Jacob, *El Frigorífico Nacional en el mercado de carnes*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1979, página 63).
[31] Seoane, op. cit., página 103.
[32] Opinión de Hilario Helguera (h), en diario *La Mañana*, 12 de abril de 1931, página 10.
[33] De la intervención del delegado de la Federación Rural, Francisco Donagaray, en la Exposición de Mercedes (diario *La Mañana*, 11 de octubre de 1944, página 9).

Desde el Ministerio de Industrias se atribuyó esa situación, perceptible ya en 1919, al descenso de las cotizaciones del ganado a partir del fin de la guerra europea.[34]

La baja de precios fue paralela a la guerra de los frigoríficos británicos y norteamericanos por el control del mercado local, una extensión de la lucha que mantenían en Argentina por el dominio regional. Las empresas habían acordado, a comienzos de la década de 1910, cuotificar las bodegas de los buques frigoríficos británicos que unían el Río de la Plata con el Reino Unido. Así se fijaban cupos para prorratear el total de las exportaciones entre las distintas plantas.

Ese convenio fue renegociado en varias oportunidades y concluyó con la victoria de los frigoríficos norteamericanos. La división del mercado del Río de la Plata por nacionalidades contemplaba la escala relativa de las plantas industriales existentes.[35]

En tal sentido cabe acotar que los frigoríficos *Swift* y *Armour* sumaban el sesenta y siete por ciento (67%) de la capacidad de faena de vacunos y ovinos de las plantas de esos dos orígenes y el *Anglo* completaba el treinta y tres por ciento (33%) restante.[36]

A partir de 1915, y hasta la fundación del *Nacional* en 1928, la faena de vacunos y ovinos de los dos frigoríficos norteamericanos superó el setenta por ciento del total de reses abatidas por esa industria.[37]

En 1922, el Encargado de Negocios interino de la Legación del Reino Unido en Montevideo, informaba a su gobierno sobre la crisis económica: "*(...) los pequeños ganaderos son los más golpeados y no los opulentos criadores y propietarios de tierras, que pueden permitirse esperar hasta que los precios mejoren y cuyo ganado es de todas maneras superior en calidad y valor, aun actualmente, que los criados por el pequeño ganadero*".[38]

La creciente queja de los ganaderos alentó la intervención estatal. El gobierno uruguayo a comienzos de los años veinte intentó introducir una cuña en la disputa anglo norteamericana, al aceptar la instalación de un nuevo frigorífico a orillas del río Uruguay, en la ciudad de Fray Bentos. Pero fue en vano, del mismo se hizo cargo la compañía británica *Vestey*, que en 1924 adquirió el establecimiento *Liebig*.

Después de este fracaso, una de las debilidades de la ganadería uruguaya, caracterizada por "*una estructura del mercado de ganado para faena fuertemente oligopsónica*", se mantuvo.[39]

En el Congreso de la Federación Rural de 1924, uno de los delegados expuso un trabajo que versó sobre la actuación de los frigoríficos extranjeros y la urgencia de crear un Frigorífico Nacional.[40]

El Estado no permaneció pasivo y, para contrarrestar esta realidad, apoyó la idea de los ganaderos de crear una institución que los sustrajese de la dependencia a los frigoríficos internacionales.

[34] Mensaje del Consejo Nacional de Administración al Poder Legislativo (*Diario Oficial*, 15 de marzo de 1930, página 644ª).

[35] Lluch y Rayes, op. cit., página 18.

[36] En base a las cifras consignadas por Guillermo Bernhard en *Comercio de carnes en el Uruguay*, Montevideo, Aguilar e Irazábal, 1958, páginas 156 a 161. He reducido los ovinos a unidades ganaderas a razón de 5 0vinos = 1 vacuno.

[37] El mínimo fue en el quinquenio 1915-1919 con el 73% del total de la industria frigorífica; el máximo fue entre 1924 y 1928, en que abarcaron el 77% del total (Luis Bértola, *La industria manufacturera uruguaya 1913-1961*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales- CIEDUR, 1991, página 151).

[38] Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en Uruguay*, *Tomo 3-1921-1923*, Montevideo, Universidad de la República, 1993, página 159.

[39] María Inés Moraes, *La pradera perdida*, Montevideo, Linardi & Risso, 2008, páginas 159 a 161.

[40] Trabajo de Febrino L. Vianna, citado por el presidente de la Federación Rural, Gonzalo Arrarte (diario *La Mañana*, 22 de abril de 1942, página 7).

El *Frigorífico Nacional* nació en 1928 con varios objetivos y, no fue el menor de ellos, asegurar su presencia en la Tablada para aumentar las cotizaciones del ganado.

Si bien sus creadores lo idearon como arma de lucha contra el trust de la carne, el arrendamiento de una planta industrial vetusta, con una pequeña cuota de exportación, permitía desconfiar de su éxito.

El monopolio del abasto a Montevideo resultó una respuesta de dudosa contundencia a los argumentos de los frigoríficos extranjeros. Ellos hacían notar que la restricción de la oferta de ganado de calidad superior, y de la demanda externa, los obligaba a trabajar con capacidad ociosa una parte del año, durante el invierno y la primavera.[41] El resultado fue que la faena fue zafral, "*lo que impidió un abastecimiento continuo y regular a Smithfield*".[42]

En los albores de la crisis mundial de 1929 los censos acusaban la progresiva desaparición del ganado criollo. Este hecho auspicioso no sirvió para disimular la realidad ni para evitar que se advirtiese el estancamiento de la ganadería. En ese marco es que en 1932 se creó un sistema de primas para favorecer el aumento de la calidad de las carnes, régimen que continuó y se perfeccionó en los años siguientes. La idea se fundamentó en que si el mercado no reconocía el esfuerzo de los cabañeros y criadores, el Estado debía hacerlo, premiando la excelencia.

En 1935, desde el flamante Ministerio de Ganadería y Agricultura, se impulsó la Comisión Nacional de Estudio del Problema Forrajero. Fue la admisión, desde el sector público, que la alimentación del ganado constituía un freno para la perfección genética.

De hecho, una de las primeras disposiciones del gobierno surgido del golpe de 1933, fue decretar el cultivo obligatorio de la tierra, medida que, de haber sido exitosa, hubiese significado un paso adelante en el impulso a la granja, a la forestación y a la cultura forrajera.

Cuando a partir de los convenios de Ottawa, suscritos en 1932 entre el Reino Unido y sus dominios, se cuotificó el ingreso de las carnes a ese mercado, disminuyendo los volúmenes, se buscó afanosamente la diversificación de las exportaciones. Se pensó en la lana, una materia prima competitiva que podía ser eficaz para encontrar nuevos destinos para la producción uruguaya. Es así que en 1935 se creó la Comisión Honoraria de Mejoramiento Ovino.

A partir del quinquenio 1931-1935, y durante años, la lana pasó a ser el principal producto de exportación uruguayo.[43]

La década del treinta fue aciaga para la venta de carne. Uruguay se consolidó como un país marginal en las exportaciones de carne vacuna: en el período 1934-1938 alcanzó el nueve y medio por ciento (9,5%) del total mundial.[44]

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial introdujo cambios en la comercialización y en la demanda de alimentos y de materias primas. El comercio de carnes con el Reino Unido se rigió por contratos entre ambos gobiernos, en los que se especificaban cantidades y precios.

---

[41] Un decreto de julio de 1943 fijó el período de post-zafra: se extendía entre el 16 de julio y el 15 de noviembre (diario *La Mañana*, 17 de julio de 1943, página 3).

[42] Henry Finch, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*", Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1980, página 136.

[43] Finch, op. cit., página 266. El predominio de la lana se mantiene hasta el final de la serie elaborada por el autor, el período 1966-1970.

[44] María Inés Moraes, *La política económica para el complejo productor de carne vacuna en Argentina y Uruguay (1930-1959)*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales- PHES, Documento on line N° 15, Febrero de 2012, página 73.

A esa altura, la oferta ganadera se fue complicando por razones climáticas y también por la presión ejercida por la creciente demanda del consumo interno. Entre 1943 y 1945 más de la mitad del ganado vacuno y ovino faenado fue absorbido por el mercado doméstico.[45]

Los años que se extienden de la posguerra a fines de la década del cincuenta se caracterizaron por la vigencia de una compleja ingeniería de subsidios, de concesiones y de retenciones, que buscaron conformar, con diferente e inestable éxito, a los distintos actores de la cadena cárnica.

Un resabio arcaico: la elaboración de tasajo

No fue hasta la instalación del *Swift* ese año, 1911, que la industria frigorífica tomó impulso en Uruguay. En un muy breve período de tiempo las dos plantas existentes lograron superar el consumo de ganado de los saladeros: en 1914 faenaron el sesenta y dos por ciento (62%) de las reses vacunas abatidas por la industria de la carne.[46] A partir de esa fecha la actividad saladeril inició un progresivo declive, sin poder contrarrestar la competencia entablada por la moderna tecnología y por los nuevos productos.

En 1918, unos meses antes de que se firmase el armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial, el frigorífico *Artigas* incursionó en la fabricación de tasajo.

De acuerdo al especialista Pedro Seoane no había incompatibilidad entre ambas industrias: las carnes refrigeradas eran para el consumo de las ciudades; el tasajo, más económico y más fácil de transportar y de almacenar era para el pueblo, para alimentar a campesinos y soldados.[47]

El fin del conflicto armado proporcionó otro argumento: la desmovilización disminuiría la demanda de las conservas de carne.

Los frigoríficos, que no habían accedido al abasto de carne vacuna a Montevideo, se quejaban, además, del grado de refinación del ganado. El stock de ganado mejorado apto para elaborar carnes enfriadas era insuficiente para explotar al máximo la capacidad de las fábricas.

Con ese panorama, elaborar un nuevo producto para ingresar a otros mercados, ofrecía la posibilidad de evitar la disminución de la actividad y de la rentabilidad.

Esta era una cara de la moneda, pero estaba la otra.

Una parte de la estrategia de los frigoríficos consistió en intentar obtener la materia prima al precio más bajo. Para lograrlo era imprescindible alcanzar una posición dominante en el mercado de haciendas. Allí competía con los abastecedores y el saladero. Este último había sido el tradicional gran consumidor de ganado. Para desplazarlo la industria frigorífica no encontró mejor solución que incursionar en la elaboración de tasajo.

La pugna era por el ganado de inferior calidad. El frigorífico lo utilizaba para elaborar la conserva de carne con la que abastecía la demanda masiva de los ejércitos. El saladero lo prefería, pues aseguraba mayor competitividad y rentabilidad que el uso de hacienda mejorada.

De acuerdo al testimonio de un miembro de la familia de los saladeristas Tabárez (o Tabares) del Cerro, “vinieron los frigoríficos y les permitieron hacer tasajo”: “*Perdían haciéndolo, pero querían desplazar a los saladeros. Lucharon en la Tablada, con los*

[45] El 69% de los vacunos y ovinos faenados en 1945 tuvo como destino el mercado doméstico (Bértola, op. cit., página 209).

[46] José P. Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, tomo VI, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1977, páginas 206 y 207.

[47] Pedro Seoane, *El tasajo en la alimentación*, Montevideo, 1923, páginas 29 y 30.

compradores de los frigoríficos. Se nos llevaron los mejores especialistas en charque (…). Trabajaron hasta 1929-30".[48]
Tanto *Armour* como el *Swift* siguieron ese camino a partir de 1918 y de 1920. Ambos realizaron la matanza y cuereo en la playa en que faenaban para el frío. Las restantes operaciones –apilamiento, secado y almacenamiento- las realizaron en instalaciones de los saladeros existentes: el *Tejera* el primero; el *Velloso*, el segundo.
El frigorífico produjo tasajo durante toda la década de 1920, acompañando el ciclo de su agonía.[49]

Los excedentes de la faena e industrialización

Otro rubro importante de comercialización fue el de los subproductos de la matanza y procesamiento de las reses. Que solo restara por aprovechar el "chillido" de los animales, más que una ingeniosa frase, fue una realidad que había comenzado ya a concretar el saladero.
Si en su etapa inicial la industria cárnica, mediante el tasajo conectó al país con los mercados de Brasil y Cuba, donde se integró a la dieta de la población de origen esclavo, con los subproductos llegó a Europa y a Estados Unidos, al moderno mundo capitalista.
El "quinto cuarto de la res", como se llama a la suma de los residuos que aporta su procesamiento, en 1931, por citar un ejemplo, proveyó a las exportaciones de la industria frigorífica más de una veintena de productos. Algunos eran industrializados, otros eran de uso industrial, otros eran comestibles. El "recupero" incluía cueros y lanas.[50]
La *Compañía Swift de Montevideo* integró el selecto grupo de exportadores de lana, contando con una sección para tratar el textil.
Así la describió Seoane: "*El lavadero de las lanas, cuenta con maquinarias modernas y amplitud suficiente para realizar un trabajo completo y un aprovechamiento máximo de las pieles, etc.*"[51]
La venta al exterior de lana dependió de la faena de ovinos, que fue irregular.[52]
Un artículo que el *Swift* volcó al mercado interno fue el jabón, compitiendo en ese rubro con el *Frigorífico Anglo* de Fray Bentos.[53]
Uno de los subproductos que se obtenía de la industrialización era el abono. A mediados de los años treinta la publicidad destacó la utilización del fertilizante "Artigas", especial para alfalfa, frutales y vegetales en general; escogido por la arrocera *CIPA* y adoptado por la Sociedad de Defensa y Fomento Agrario que abarcaba varias zonas del

---

[48] Entrevista de Alvaro Casal a Samuel Tabárez en *El País de los Domingos*, 25 de setiembre de 1977.
[49] Pedro Seoane, op. cit., páginas 30 y 103 a 105 y del mismo autor, *La industria de las carnes en el Uruguay*, Montevideo, 1928, página 196.
[50] **Subproductos exportados en 1931 por los frigoríficos establecidos en Uruguay**:
1-Grasa, 2- Sebo, 3- Estearina, 4- Tripas saladas, 5- Tripas y vejigas secas, 6- Cueros lanares pickelados, 7- Cueros lanares secos. 8- Cueros vacunos salados, 9- Huesos, 10- Astas de vacunos, 11- Marlos de astas, 12- Aceite de patas, 13- Lana semilavada, 14- Guano, 15- Sangre seca, 16- Harina de hígado, 17- Carnarina, 18- Cerna vacuna, 19- Pezuñas, 20- Nervios y tendones, 21- Glándulas congeladas, 22- Hiel concentrada (*Diario de Sesiones de la Asamblea General*, Tomo 19, 15 de febrero de 1932, página 57).
[51] Seoane, *La industria…*, página 295.
[52] En el convenio suscrito con Estados Unidos para la venta del saldo de la zafra lanera 1941-42, al *Frigorífico Swift* le correspondió 1,72% del volumen total (*Registro Nacional de Leyes y Decretos- Año 1942,* Montevideo, Imprenta Nacional, 1943, página 1639).
[53] Avisos en diarios *La Mañana*, 18 de agosto de 1940, página 6; *El País*, 6 de noviembre de 1942, página 7 y *Guía Mundana 1940*, Montevideo, Marcio Falco Editor, páginas 544 y 545.

Montevideo rural, como Rincón del Cerro, Cuchilla Pereira y Cerrillos. Había comenzado a aplicarse en 1935 y combinaba fosfatos y nitrógeno. Era producido por el *Frigorífico Artigas S.A.*[54]

Las otras carnes: de la estancia a la granja

La producción porcina

Estados Unidos y Gran Bretaña eran, al igual que otros países europeos, grandes consumidores de productos de cerdo. Se estima para la primera década del siglo XX, entre los años 1900 y 1909, que la carne porcina y el jamón representaron el cuarenta y nueve por ciento (49%) de la demanda doméstica de Estados Unidos y el veintiocho por ciento (28%) del consumo del mercado del Reino Unido.[55]

Era una proporción impresionante comparada al Río de la Plata, dónde su población había incorporado como ingrediente principal de su dieta a la carne vacuna y ovina.[56]

Pero no era una cuestión de gustos y deseos, era una cuestión de mercados. Y en el Reino Unido, que pasaría a ser el principal cliente de los frigoríficos, al comienzo del siglo XX la carne vacuna era la preferida (50%). En cambio la ovina recién venía en tercer lugar (22%), después de la carne y productos de cerdo (28%). La apetencia por los productos porcinos, en mayor o menor medida, se repetía en el resto de los países de Europa. Era esta pues una posible veta para explorar y explotar.

El *Swift* en 1917, el *Artigas* en 1918, y *La Frigorífica Uruguaya* en 1919, emprendieron la faena de porcinos.[57]Esta nueva actividad los conectó con otro mundo, el de la pequeña propiedad y la granja.

Más de una corriente política propugnaba estimular el desarrollo de este sector productivo, señalando sus ventajas.

La granja subdividiría la propiedad, se apoyaría en la producción familiar, radicaría al hombre a la tierra y eliminaría algunos de los males sociales atribuidos al latifundio y a la ganadería extensiva, como eran la vivienda insalubre, la baja nupcialidad, la natalidad ilegítima, la ausencia de educación y de atención sanitaria.

La necesidad de abastecer de alimentos a las ciudades, y la demanda de la legión de inmigrantes que afluían al país, ya habían incidido en el desenvolvimiento de algunos rubros que tradicionalmente aportaba la granja.

De acuerdo a algunas estimaciones, entre 1900 y 1916 el número de porcinos se había triplicado, pasando de noventa y tres mil novecientos veintitrés (93.923) cerdos a trescientos tres mil novecientos cincuenta y ocho (303.958) suinos. A partir de esa fecha creció muy poco y decreció per cápita. En 1930 había trescientos siete mil novecientos veinticuatro (307.924) cerdos; en 1937 las existencias alcanzaron las trescientos cuarenta y seis mil trescientos veintinueve (346.329) cabezas.[58]

Para ese entonces un decreto municipal del año 1925 había prohibido a los frigoríficos extranjeros participar del abasto porcino a Montevideo.

---

[54] Aviso en *Anuario- Guía: Las estancias del Uruguay 1919-1920*, s.p.; diarios *El País*, 28 de octubre de 1935, página 11 y *El Debate*, 31 de marzo de 1936, página 17.

[55] Richard Perren, *Taste, trade and technology. The development of the international meat industry since 1840*, England, Ashgate Publishing, 2006, página 77.

[56] Recién ahora en Uruguay la carne de cerdo alcanza el veinte por ciento (20%) del consumo "*mediante la importación*" (entrevista de Juan Samuelle a Germán Möller Isnardi, presidente de la Asociación Nacional de Carniceros, Suplemento Agropecuario del diario *El Observador*, Montevideo, 26 de julio de 2019, página 12).

[57] Seoane, *La industria….,* op.cit., páginas 300, 324 y 339.

[58] Diario *La Mañana*, 11 de mayo de 1940, página 5.

La medida se fundamentó en que los frigoríficos, en competencia con los demás establecimientos industriales, al intervenir en el abasto a la capital adquirían una posición dominante en el mercado, imponiendo el precio de la materia prima, "*perjudicando la producción nacional por la baratura de sus precios*".[59]

Este decreto fue visto por los autores del Censo Agropecuario de 1937 como una de las causas del estancamiento del sector. La otra fue el escaso consumo nacional de ese tipo de producto.[60]

El Dr. Luis A. de Herrera, en múltiples oportunidades se había referido a la existencia de un "trust" de chacineros que imponía sus condiciones a los criadores, y que importaba cerdos para bajar los precios del mercado.

La exclusión de los frigoríficos había otorgado poder a los otros compradores, las fábricas de embutidos.

Los argumentos se repetían para los diferentes actores: el gran comprador quería pagar poco, tanto el del país como el foráneo.

"Es indispensable para el bien de la población, de la industria de cerdos y de la pequeña agricultura, que es su natural complemento, quebrar ese trust que ha traído al suelo el precio de las carnes porcinas (...)" –opinaba el Dr. de Herrera-.[61]

En 1928, la ley que creó el *Frigorífico Nacional* le asignó a este nuevo organismo también el monopolio de la faena de cerdos para el consumo de Montevideo.

En sus inicios el *Nacional* difundió folletos para mejorar la calidad de la carne de cerdo, importó reproductores de razas, organizó la Tablada de porcinos y aumentó las cotizaciones. [62] Pero sus esfuerzos resultaron insuficientes.

El optimismo de que el *Nacional* revertiría la situación muy pronto cedió paso al pesimismo.

La refinación porcina era lenta: había comenzado en 1906, y hacia 1936, en los Registros Genealógicos de la *Asociación Rural del Uruguay* se había asentado la importación de doscientos cincuenta y cuatro (254) animales de pedigrí.[63]

En su momento los frigoríficos habían argumentado que la calidad del ganado porcino les impedía exportar un volumen significativo de carne. Las exigencias del mercado internacional, particularmente del británico, eran una barrera casi infranqueable para el producto uruguayo. Al igual que lo sucedido con la carne vacuna, la de cerdo no competía en calidad con la argentina.

Años después se recordó que la primera partida enviada por el *Nacional* al Reino Unido había sido destinada íntegramente a grasería.[64]

Uno de los inconvenientes era la alimentación. Los técnicos del Censo Agropecuario de 1937 remarcaron que Uruguay, al revés que Argentina, carecía de los alfalfares y el maíz a bajo costo como para encarar la crianza a gran escala.[65]

---

[59] Perfecto López Campaña, "Desenvolvimiento de la riqueza ganadera a través de los años", en *El Día*, número extraordinario del 30 de julio de 1928, página 89.

[60] *Censo Agropecuario 1937*, Tomo 2, Montevideo, Dirección de Agronomía, 1939, páginas 11 a 15.

[61] *Archivo General de la Nación- Consejo Nacional de Administración*, libro 5247, tomo 2, Acta N° 53 de la sesión del 4 de abril de 1930, página 34 y acta N° 90 de la sesión del 17 de junio de 1930, páginas 423 y 424.

[62] Mensaje del Consejo Nacional de Administración a la Asamblea General del 15 de marzo de 1931, 15 de febrero de 1932 y 15 de marzo de 1933 (Diario *de Sesiones de la Asamblea General (DSAG)*, en Tomo XVIII, página 450 y Tomo XIX, páginas 51 a 54 y 302 a 305).

[63] Criadores del Uruguay- *Cincuentenario de la fundación de los registros genealógicos de la Asociación Rural del Uruguay*, Montevideo, 1937, página 404.

[64] Diario *La Mañana*, 28 de julio de 1935, página 3 y 7 de mayo de 1940, página 5.

[65] Op.cit, ibídem.

En 1937 se levantó parcialmente la restricción y se autorizó a los frigoríficos a abastecer una parte del consumo de Montevideo. Aunque la disposición más importante fue la que les permitió exportar sin limitaciones.[66]

Al discutirse el proyecto en el Parlamento, la gremial de fabricantes de productos porcinos pronosticó la aniquilación de esa industria.

Los frigoríficos, según los chacineros, serían los únicos exportadores, contarían con moderna tecnología, capitales y la posibilidad de elaborar los productos a un costo menor:

"*Es ilusorio pensar que nuestra industria local pueda luchar, inerme y desamparada, contra la vasta red universal de los frigoríficos con sus sutilísimos métodos utilitarios: taylorismo-trustificación–dumping-presión económica sobre los factores intermediarios y demás métodos notorios de esas organizaciones, que constituyen procedimientos, todavía, felizmente exóticos para la industria indígena*"[67]

En cambio, en la fundamentación del proyecto parlamentario, se describió otra realidad. Se señalaba que se había recurrido a la importación desde Argentina y Brasil, que existían pocos cerdos de pedigrí inscriptos, que las ventas al exterior eran insignificantes, que la falta de competencia había estancado la producción suina.

Se entendía que la única posibilidad de aumentar las exportaciones era haciendo participar de la faena a los frigoríficos, ya que eran ellos los que tenían la llave de esa puerta, los que podían abrirla facilitando los mercados.[68]

El desconocer la potestad que el legislador en su momento había otorgado al *Frigorífico Nacional* era el reconocimiento de que en ese rubro su desempeño no había sido satisfactorio.

Poco después de entrar en vigencia la nueva legislación, el *Swift* exportó carne de cerdo a Italia, y en 1938 organizó y albergó el evento denominado "Primer concurso de porcinos "tipo cortada exportación uruguaya", contando con el auspicio de la Asociación Uruguaya de Criadores de Cerdo y la presencia de un experto que trajo de La Plata.[69]

No obstante era muy difícil para Uruguay competir internacionalmente como productor de cerdos. En el consumo interno tampoco se había tenido éxito en cambiar la cultura gastronómica tradicional e implantar el uso de cortes porcinos frescos.

El vacuno tuvo una inusitada fuerza: logró que paulatinamente los inmigrantes fueran cambiando sus hábitos alimenticios; desplazando de su dieta a las verduras, los frutos del mar y la carne de cerdo.

-

La producción avícola

Los frigoríficos también participaron de la exportación de carne aviar. De 1931 a 1938 las ventas al exterior se habían más que duplicado, aunque por la prensa se insistía en que no podía hablarse todavía de una explotación organizada. Habían pasado de doscientos ochenta y tres mil (283.000) Kg. en el primer año citado, a seiscientos treinta

---

[66] *Registro Nacional de Leyes*- Año *1937*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1938, páginas 185 a 187.

[67] Nota de la Agrupación Gremial de las Carnes y Anexos en *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (DSCR),* sesión del 9 de diciembre de 1936, página 104.

[68] *DSCR*, op. cit., páginas 58 a 65 y 115. La medida no dio el resultado esperado y hubo que seguir importando cerdos. De acuerdo a un analista, ante los buenos precios pagados por el mercado, y la falta de un alimento económico, los productores terminaron sacrificando lechones y cerdas madres. La consecuencia fue que se redujeron los planteles (Ciro Verdier, "La situación de la industria porcina en el Uruguay", en diario *La Mañana*, 22 de setiembre de 1942, página 6).

[69] Diario *La Mañana*, 10 de noviembre de 1938, página 11.

y cuatro mil (634.000) en el último. Se faenaban pavos, pavas y pavitas que se enviaban congeladas al Reino Unido para la celebración de la Navidad.
El *Nacional* incursionó con éxito la exportación de huevos, facilitando material impreso a los criadores para mejorar la calidad de los envíos, pero su intención fue demasiado ambiciosa.[70]
El desarrollo de la avicultura no parece haberse acompasado a la demanda creada durante el período bélico.
"*¿Por qué no pudimos presentar posibilidades de exportación de aves y huevos congelados, cuando vino al Río de la Plata una comisión técnica norteamericana a estudiar el asunto?*", se preguntó en 1944 el dirigente ruralista Dr. Pablo Santayana.[71]
Para ese entonces, hasta Estados Unidos estaba interesado en el desenvolvimiento granjero de Uruguay.
La realidad fue que en 1945 el desarrollo de la avicultura fue insuficiente para satisfacer las crecientes necesidades del consumo interno y el Poder Ejecutivo debió autorizar la importación de huevos.[72]

Crisis y diversificación de la producción

La industria frigorífica, que vio mermada la exportación de carnes como consecuencia de la crisis mundial de 1929, encontró en la diversificación productiva y en el mercado interno una posibilidad de compensar en parte la disminución de ingresos.
Las condiciones impuestas en 1932 por los convenios de Ottawa, favoreciendo a los dominios y colonias británicas en las compras de productos cárnicos, así como las consecuencias de la situación económica mundial, repercutieron en la industria frigorífica.
Con esa finalidad esta se abocó a estimular el desarrollo granjero: "*La diversidad e intensificación de la Granja ofrece recursos para labrar… la estabilidad e independencia económica*", titulaba un aviso de prensa del *Swift*.[73]
El *Nacional*, al iniciar sus actividades, se esforzó por estimular la vinculación con la granja, aunque en 1931 admitió que "la industrialización y conservación" se previó desarrollar en la nueva planta que debió concluirse en 1933, pero que no se construyó.[74]
Recién después de la Segunda Guerra contó con un edificio y la maquinaria necesaria para procesar productos hortofrutícolas.[75]
De todos modos, mucho antes creó una sección especializada en productos de granja que estableció contacto con los agricultores.[76]

[70] Durante la guerra un técnico expresó que en épocas normales hubiesen resultado aptos para la exportación entre el quince y el dieciocho por ciento de los huevos adquiridos por el *Frigorífico Nacional* (conferencia del Sr. Alfredo García Barrios, director de la oficina de adquisiciones del *Nacional* en el Mercado Modelo, transcripta por el diario *La Mañana*, en la edición del 29 de noviembre de 1944, página 9).
[71] Acto de homenaje de las gremiales rurales al nuevo representante uruguayo en el Reino Unido, Dr. Roberto Mac Eachen (diario *La Mañana*, 2 de marzo de 1944, página 3).
[72] Diario *La Mañana*, 18 de julio de 1945, página 3.
[73] Aviso en diario *El País*, 10 de setiembre de 1936, página 14.
[74] *DSAG*, op. cit., ibídem.
[75] Diario *La Mañana*, 7 de junio de 1940, página 5 y avisos del *Swift* y del *Artigas* en los ejemplares del 13 de julio de 1940, página 10 y 14 de julio de 1940, página 14; *DSAG*, op. cit., ibídem.; José Pedro Malagraba, *Mi vida*, Montevideo, Impresora Vanni, 1993, página 99.
[76] En 1943, ante la mortandad de ganado provocado por la sequía, convocó a los agricultores a aumentar la producción de frutas y legumbres para abastecer a la población y a los frigoríficos. Se ofreció a importar semillas, rebajó el precio del abono de hueso, y se mostró interesado en adquirir

Su política de estímulo a la granja se amparaba en los cometidos que le fueron asignados por el artículo primero de la ley fundacional.[77]

Se centró, en sus años iniciales, en la producción aviar y porcina, aunque llegó a adquirir algunas frutas y hortalizas.[78]

De todos modos, a su oferta de conservas de carne, sumó una variedad muy reducida de comidas preparadas y de productos hortofrutícolas.[79]

Contaba con la ventaja de disponer de una red de locales de venta en Montevideo, diez en 1945, en los que comercializaba carnes, fiambres, aves, huevos y otros productos de granja.[80]

Cuando el *Swift* emprendió esta nueva línea de producción ya tenía experiencia en la fabricación y envasado de conservas de carne y en la elaboración de productos porcinos.

Ese frigorífico importó semillas de pedigrí, que distribuyó entre los chacareros interesados, ofreciendo además asesoramiento técnico. Por otra parte, mediante la modalidad del contrato, brindó estabilidad al productor, que dispuso de un comprador seguro.

En su publicidad el *Swift*, ahora interesado en la producción de conservas de frutas y legumbres, insistió en que el suelo ofrecía los recursos para labrar la independencia económica.[81]

La consecuencia fue que la industria frigorífica también introdujo cambios en la alimentación popular. En 1936, un artículo del diario *El País* daba cuenta de esta transformación, cimentada en una variada oferta de productos de granja: "*Es extraordinaria la cantidad y variedad de productos alimenticios, con que los frigoríficos extranjeros radicados en el país, vienen acaparando el consumo de la población (...)*".

Una de las razones esgrimidas para explicar el éxito de los alimentos enlatados era el precio de venta al público: "*Esos productos de los frigoríficos, ya están prontos; se venden en todas partes y en pequeñas porciones de costo reducido. He ahí el motivo de su creciente consumo*".[82]

---

membrillos y zapallos (avisos en diario *La Mañana*, 28 de febrero de 1943, página 9 y 6 de marzo de 1943, página 2).

[77] El artículo N° 1 de la ley que creó el *Frigorífico Nacional* decía: "*De acuerdo con las disposiciones de la presente ley créase el Frigorífico Nacional con el objeto de industrializar, exportar, guardar en depósito y vender productos y subproductos de la industria agropecuaria*" (*Registro Nacional de Leyes y Decretos*, Año 1928, Montevideo, Imprenta Nacional, 1929, página 491).

La incorporación en 1945 del antiguo saladero *Casablanca* de Paysandú se fundamentó, entre otras razones, en la necesidad de impulsar el desarrollo de la producción granjera y su industrialización (diario *La Mañana*, 16 de junio de 1946, página 5).

[78] En 1935, en la agenda de ese año, el *Frigorífico Nacional*, aconsejaba cultivar y producir tomates, espárragos y arvejas. Lo apoyaba expresando que eran hortalizas demandadas por el mercado interno y por el externo, pero sin asumir el compromiso de adquirirlas (página 272). En la lista de productos que presentó en ese momento figuraban: extracto de carne, grasa comestible, lenguas de vacuno y de cordero, pechuga de pavita, rabos de vacuno, grasa de cerdo, facturas de cerdo, harina de carne (alimento para aves y cerdos), fertilizantes (guano de huesos). Nada se decía de otro tipo de conservas (de acuerdo a los avisos).

[79] En un aviso del año 1936 promovía, además de embutidos y conservas de carne, cazuela de mondongo, perdices en escabeche y tomates al natural (Suplemento diario *El Pueblo*, 25 de agosto de 1936, página 18).

[80] En diciembre de 1945 inauguró en el Mercado de la Abundancia el décimo punto de venta (diario *La Mañana*, 15 de diciembre de 1945, página 3).

[81] Aviso en diario *La Mañana*, 27 de julio de 1935, página 7.

[82] Artículo en diario *El País*, 21 de abril de 1936, página 5.

La oferta era diversa, por cierto.[83]
Para divulgar las opciones culinarias que proporcionaban la variedad de sus artículos, el *Swift* publicó un recetario que ya iba por su tercera edición en 1941. El mismo se podía adquirir, o canjear por etiquetas enteras de doce distintos productos de su marca. Las recetas habían sido seleccionadas por la directora del Instituto Swift de Economía Doméstica.[84]
Asimismo apostó a estar presente en los menúes de los paseos campestres, ahora transformados en elegantes *picnics*, promocionados en avisos con comensales de rostros bonitos y manteles a cuadros.[85]
A las conservas de carne vacuna, porcina y aviar, se fueron sumando nuevos productos como arvejas, choclo, tuco, porotos con tocino, locro y carbonada, extracto, jugo y pulpa de tomate, ciruelas en almíbar, duraznos y peras al natural, dulces y mermeladas, entre otros.
Esta variedad se fue ampliando y, cuando comenzó la nueva conflagración mundial, encontró a la industria preparada para abastecer a los ejércitos aliados de carnes enlatadas y también de comidas preparadas, como la "ración de soldado", un guisado elaborado con trozos de carne y una selección de verduras.
El *Artigas* siguió la misma estrategia y amplió su oferta de productos para el mercado interno. Con la marca "Armour" elaboró distintos "platos" a base de conservas de carne, de carne y legumbres, o de frutas.[86]
En octubre de 1936, el diario *El País* informaba sobre la situación del *Frigorífico Anglo del Uruguay*: "*La falta de mercados extranjeros ha hecho que la empresa dirija su mirada al mercado interno para la elaboración de productos*".
Con tal finalidad el *Anglo* había incorporado una fábrica de productos porcinos, otra de jabones, un aserradero.
En febrero del año siguiente, el periódico *La Mañana* expresaba que se estaba instalando maquinaria para la preparación de dulces envasados debido a que la faena de vacunos no podía tener el incremento que requería el numeroso personal del establecimiento.
Ese nuevo renglón se sumaba a otras medidas ya adoptadas: fabricación de productos porcinos y de jabones, curtido de cueros en gran escala, elaboración de conservas.
Es así que lanzó al mercado el jabón con la marca "Anglo", el jamón "Anglo", dulces, fruta y legumbres en latas, conservas de carne, y platos preparados (en una publicidad del año 1947 se ofrecía veintinueve opciones).[87]

---

[83] Entre los productos promocionados figuraban: 1) pecho de vaca picado con papas y cebollas, 2) chili con carne, 3) tuco, 4) salchichas (Oxford y de Viena), 5) sesos vacunos cocidos, 6) choclo desgranado, 7) chucrut, 8) pepinos en salmuera, 9) salsa de tomates, 10) pomidoro, 11) durazno, 12) peras, 13) arvejas, 14) tomates, 15) chauchas, 16) espárragos, 17) cerezas en almíbar, 18) dulce de durazno, 19) dulce de frutilla, 20) dulce de membrillo, 21) mermelada de naranja.
A esta oferta debe sumarse conservas más tradicionales, como corned beef, lengua, pasta de ternera, paté, rabos de vacuno (Aviso en diario *El País*, junio 19 de 1936, página 13).
[84] *Recetas Swift*, 3ª. ed., Montevideo, Compañía Swift de Montevideo, 1941; aviso en diario *La Mañana*, 21 de diciembre de 1941, página 9.
[85] Ofrecía cajas para *picnic* que contenían una lata de paté de carne y otra de pasta de ternera para sándwiches o bocadillos con galletitas, una lata de salchichas de Viena como primer plato, una lata de corned beef de "plato fuerte", una lata de dulce de membrillo y otra de mermelada de naranja de postre (aviso en diario *La Mañana*, 13 de marzo de 1937, página 5).
[86] En un aviso publicado en el diario *La Mañana* el 28 de marzo de 1943, página 2, ofrecía un menú económico para las visitas imprevistas: lengüitas de cordero de fiambre, mondongo con garbanzos de entrada y peras al natural de postre (página 2).

Si los grandes empresarios criadores e invernadores habían sido los primeros beneficiados por el triunfo del frigorífico, como afirman Barrán y Nahum ([88]), ahora fue contemplado otro sector social: el de los productores hortofrutícolas. La industria terminó requiriendo el aporte de todos: de la gran estancia; de la mediana y también de la pequeña explotación rural.

El fin del ciclo de los frigoríficos norteamericanos

El ciclo norteamericano en esta actividad se extendió de 1911 a 1957, durante casi medio siglo.
El 20 de diciembre de 1957 los frigoríficos norteamericanos dieron por terminada su actividad industrial en Uruguay.
Sobre el fin de esa etapa mucho se ha escrito. El estancamiento de la ganadería, los precios en los mercados mundiales y la relativa pero creciente ineficiencia de las plantas frigoríficas fueron, según Finch, las "principales razones" por las que el capital extranjero abandonó la industria.[89]
Dejando de lado el ingrediente nacional, que siempre pesa en estas decisiones, cuando no constituye la principal causa de ellas, hubo también otros motivos, más profundos, de reestructura de la industria cárnica mundial. Por lo pronto el 1953 el *Swift*, y en 1959 el *Armour*, abandonaron la matanza en Chicago. Sobrevivieron unos años más para cambiar después de propietarios.
Swift & Co. en el Cono Sur fue propietaria de frigoríficos en Argentina (La Plata, Patagonia, Rosario), Brasil (Rio Grande, Rosario do Sul, Utinga) y Uruguay (Montevideo). En 1973 *Swift* se integró al holding *Esmark Inc*.[90]
Armour & Co. fue adquirida en 1970 por la compañía de autobuses *Greyhound Corp*.[91]
En el Cono Sur sus plantas de Argentina y Brasil fueron absorbidas por la *International Packers Ltd.,* accionista mayoritaria de la *Compañía Swift de La Plata*. Esta fusión de los dos viejos rivales alumbró la *Compañía SwiftArmour S.A.* de Argentina y de Brasil.

---

[87] Diario *El País*, 30 de agosto de 1936, página 3 y 6 de octubre de 1936, página 3; diario *La Mañana*, 11 de febrero de 1937, página 13; diario *El País*, 2 de enero de 1947, página 9.
[88] José P. Barrán y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo VI, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1977, página 344.
[89] Finch, op. cit., página 145.
[90] www.encyclopedia.chicagohistory.org, y www.britannica.com, consultadas el 01.02.2016; José P. Malagraba Elichiri, *Mi vida*, Montevideo, 1993, página 22; Alfred D. Chandler Jr., *Scale and Scope. The dynamics of industrial capitalism*, Harvard University Press, 1994, página 65.
[91] www.encyclopedia.chicagohistory.org, visto el 29.01.2016.